

## **Comunicado del Capítulo General Intermedio a la Orden<sup>1</sup>**

### ***Presentación***

Este comunicado pretende dar a conocer a todos los hermanos de la Orden, de manera sintética y fraterna, cómo se ha desarrollado el Capítulo General Intermedio celebrado en São Paulo (Brasil) del 8 al 17 de septiembre de 1992.

El Capítulo ha tenido cuatro fases. En los primeros días se revisó el programa del Capítulo General Ordinario de 1989, que, según las Constituciones, es la tarea principal de un Capítulo General Intermedio.

A continuación los Capitulares han reflexionado sobre la síntesis preparada por el Consejo General sobre las respuestas de las coinidades al documento *“La comunidad agustiniana entra el ideal y la realidad”*.

La tercera fase, de carácter más práctico, ha sido una toma de contacto con la realidad social y pastoral de São Paulo, particularmente la que llevan a cabo los agustinos.

Finalmente, fueron discutidas y votadas varias propuestas, presentadas por los grupos de trabajo y por el Consejo de la Orden.

El Capítulo ha representado también una buena ocasión para encuentros informales sobre los problemas que tienen los Superiores que normalmente viven a mucha distancia unos de otros.

### **I. EVALUACIÓN DEL PROGRAMA CAPITULAR**

Al realizar la evaluación del programa del Capítulo General Ordinario fueron subrayados los puntos siguientes:

#### ***I.1. Nuevas fronteras***

El Capítulo ha dicho que “nuevas fronteras” no significa únicamente nuevos lugares geográficos (esto es simple emigración), sino también nuevos campos de trabajo, nueva mentalidad en el ministerio, nuevas actitudes, o nueva visión eclesial que a veces falta. “Nuevas fronteras” son, por ejemplo, la colaboración con los laicos, la atención a los medios de comunicación social, a los marginados o a la familia, la valorización de la Iglesia local y de las culturas. “Nuevas fronteras” son también la reestructuración de las circunscripciones de la Orden y la mayor dedicación a las relaciones interpersonales en las comunidades.

Mientras el Capítulo se felicita por la labor realizada por la Curia en este campo, se lamenta, sin embargo, que en muchos casos las Provincias no se atreven a correr el riesgo de abandonar lo que tienen, o no se sienten preparadas para nuevos proyectos, o bien las nuevas iniciativas son dejadas en mano de los individuos. Por esto es necesaria una programación a nivel de Asistencia, incluso con ayuda de expertos, para señalar las prioridades de nuestra presencia y nuestros campos de trabajo en los próximos años.

Se sugiere que Osalnt sea potenciado con el fin de sensibilizar aún más en este sentido, y que la Orden se interese por el retorno de los agustinos a Cuba y a China. A este último país antes de 1999, cuando terminan los pactos internacionales actuales y se permitirá la entrada únicamente a quienes ya estén presentes en el territorio.

#### ***I.2. Laicos***

Nuestra vinculación con los laicos parece aún un tanto paternalista y, en todo caso, insuficiente. Los laicos, entre los que deben distinguirse aquéllos que trabajan

---

<sup>1</sup> Texto original italiano en ACTA O. S. A., XL, 1992, 122-128.

con nosotros y los que participan realmente de nuestra espiritualidad, sean acogidos en nuestras comunidades. Los movimientos agustinianos, estén vinculados a una comunidad y tengan una actividad apostólica. Se pide que en la Orden sea fomentado el voluntariado, que se intente formar a los laicos en la eclesiología del Vaticano II, y que se promueva la publicación de libros adecuados para los laicos.

El Secretariado Internacional de la Orden merece, en general, un juicio positivo. Es conveniente que algunos laicos tomen parte en el Secretariado y que, más en general, religiosas y laicos participen en nuestros encuentros y reuniones de trabajo. También se ha dicho que el Secretariado debe estar compuesto por personas expertas en este campo y, en la medida de lo posible, representativas. Se le pide que marque "líneas de acción" para orientar el trabajo de los agustinos con los laicos.

### ***1.3. Justicia y paz - opción por los pobres***

Este argumento ha suscitado gran interés. Reafirmado cuanto fue dicho en el programa del Capítulo General Ordinario se hace notar que falta una atención espontánea a los pobres, o que ésta, en muchas ocasiones, queda reducida a una simple acción de beneficencia sin un verdadero compromiso institucional. En este aspecto existen diversas ideologías, pero no una verdadera espiritualidad agustiniana específica.

La solidaridad con los pobres se manifiesta sobre todo con el propio testimonio, personal y comunitario, de pobreza evangélica.

Se desea que en la Orden se den a conocer aquellas situaciones de verdadero compromiso con los pobres, que no son sólo los carentes de medios económicos, sino también de cultura, justicia, sentido religioso, los emigrantes, etc., elaborando incluso un mapa de los lugares en que se está viviendo este compromiso en una realidad concreta. Hay muchas pequeñas obras, pero muy significativas, que no siempre son bien conocidas.

El Capítulo sugiere que cada circunscripción cree un fondo de solidaridad destinado a sostener proyectos en favor de los pobres, que los Superiores apoyen a quienes desean realizar más específicamente su ministerio en estos ambientes, y que la opción por los pobres incluya también la ayuda a las Provincias más necesitadas.

El trabajo de Justicia y Paz ha sido positivamente valorado. Este Secretariado debería incluir entre sus actividades la defensa de la familia y de la educación, como derechos humanos. Se le pide también que oriente sobre el servicio militar y la objeción de conciencia, favoreciendo en lo posible actividades humanitarias para los objetores.

Se sugiere que la Orden como tal se pronuncie con comunicados internos y externos sobre los grandes temas internacionales, comenzando por la situación de injusticia y de pecado que supone el pago de la deuda externa por parte de los países más pobres.

### ***1.4. Latinoamérica – Ecuador 93***

La realidad latinoamericana ha estado muy presente en la discusión de los grupos desde diversos puntos de vista. El Capítulo reclama un mayor esfuerzo en favor de las circunscripciones de este Continente.

El diálogo se ha centrado especialmente en el encuentro de todos los Superiores Mayores implicados en circunscripciones de América Latina, que tendrá lugar en 1993 en Conocoto, Ecuador. Se ha insistido en que dicho encuentro sea bien preparado, mentalizando no sólo a las circunscripciones implicadas y sus superiores, sino a las Provincias de las que muchas circunscripciones dependen. Fue sugerido que se nombre una comisión para prepararlo, y que se consulte y tenga en cuenta a los

laicos con y para quienes trabajamos. Aún siendo conscientes de que es difícil y tal vez poco realístico hacer un planteamiento unitario de toda Latinoamérica, se pide que el encuentro sea una ocasión para estudiar la identidad agustiniana en esta parte del mundo.

### ***I. 5. Cursos de espiritualidad***

Los cursos de espiritualidad han sido generalmente apreciados y deben continuar. Se propone que sean organizados cursos para religiosos y laicos, no sólo en Roma, sino también en otros lugares. Dichos cursos estén bien preparados, tengan suficiente nivel científico y se publiquen las intervenciones.

### ***I. 6. Vocaciones y formación***

Los planes de pastoral vocacional han de ser elaborados por las propias circunscripciones. El plan de pastoral vocacional en Asia, Africa y América Latina, determinado por el Capítulo General Ordinario (n. 18), deberá ser confeccionado por las federaciones existentes (OALA, APAC, AFA) con la colaboración de la Curia. Se recomienda igualmente que la formación inicial se haga en el propio país en cuanto sea posible.

El Consejo General debe favorecer el intercambio de experiencias en pastoral juvenil. Los encuentros juveniles internacionales deben continuar.

### ***I. 7. Gobierno y Provincias***

Al examinar las relaciones de las Provincias se nota una mayor sinceridad y capacidad de análisis de la realidad, que es preciso aprovechar para emprender las reestructuraciones necesarias y revitalizar la vida religiosa y agustiniana. A esta sinceridad y capacidad de análisis, sin embargo, no siempre acompaña la voluntad política de tomar las decisiones que la situación exige.

Sobre el Gobierno central de la Orden se desea una mayor coordinación por parte de la Curia para resolver los problemas en diversas partes del mundo, pero sin caer en una excesiva centralización. Se espera que la Curia ofrezca la imagen de un grupo de animación.

Deberá buscarse una mejor definición de la nueva figura de los Asistentes y de sus funciones. Los Superiores Mayores comuniquen sus ideas al respecto.

El Capítulo reconoce la necesidad de que la Comisión Económica Internacional prepare propuestas para el próximo Capítulo General Ordinario que supongan una distribución más equitativa de la contribución de las Provincias. Para poder determinar tal contribución sería útil que los Superiores Mayores enviaran a la Curia General una copia del Informe Económico y del Presupuesto de la propia Circunscripción relativa al año 1993.

## **II. LA COMUNIDAD AGUSTINIANA ENTRE EL IDEAL Y LA REALIDAD**

Los capitulares, al estudiar el informe preparado por la comisión de la Curia General, en el que se resumen las respuestas al cuestionario enviado a las Comunidades, han identificado una serie de desafíos para nuestro futuro:

1. Se pone de relieve la necesidad de recuperar una clara IDENTIDAD agustiniana, aprovechando la riqueza que ya tenemos, que constituye un patrimonio muy importante y que deberemos acoger sin excesivo sentido crítico. Esta identidad se logrará más fácilmente acentuando menos el clericalismo, que privilegia la actividad "sacerdotal" sobre la identidad religiosa, y promoviendo un mejor conocimiento del pensamiento de san Agustín y su espiritualidad, así como del carisma fundacional. Es esencial también para la Orden la referencia a la interioridad y la contemplación. Se

siente la necesidad de religiosos que animen con su vida, impregnada de oración y de convicciones personales, la vida comunitaria.

También ha sido puesto de relieve que nuestra identidad no puede definirse a partir del trabajo que realizamos, sino desde sus fuentes más genuinas: San Agustín y la verdadera tradición agustiniana. Ambos nos iluminan continuamente con los valores que son nuestra riqueza, y que la Iglesia y los hombres nos piden vivir y transmitir: Comunidad, Comunión, Interioridad y búsqueda de Dios. Estos valores agustinianos deben ser asumidos individual y comunitariamente de manera íntegra, profunda, actual y testimonial.

2. Es preciso incrementar el sentido de pertenencia a la Orden en su universalidad, y el orgullo de sentirse agustinos, superando tanto el provincialismo como el nacionalismo. De este modo se favorecerá la revitalización de la Orden.

3. Es deseable una mayor *madurez* humana, capaz de comunicar, aceptando los inevitables conflictos, que capacite a las personas a vivir la renuncia, a vivir de manera altruista, a vivir en comunidad y crecer en la comunión. Cuídese más en nuestras comunidades el valor de la amistad.

4. Las influencias y condicionamientos del mundo moderno, y en particular los desafíos y problemas de nuestra Orden, aumentan en las circunscripciones la tentación de cerrarse en sí mismas y de no estar suficientemente abiertas al futuro.

Es necesario estimular una mentalidad abierta a las “nuevas fronteras” en sentido amplio, que mire con esperanza al futuro, que lleve a término de forma nueva nuestro propio modo de ser en las actividades pastorales y asuma con coraje nuevas realidades que respondan a las exigencias más urgentes de la Iglesia y del hombre de hoy.

5. El tema de la *comunicación* entre las personas para fortalecer la comunidad merece una atención prioritaria. Como medio para establecer relaciones más fraternas, nos parece necesario construir un ambiente de confianza y de apertura permanente a los hermanos. Este diálogo se enriquecerá con la contemplación y con formas de oración más creativas y flexibles. A este respecto será de gran ayuda el proyecto personal y comunitario anual y la colaboración de especialistas.

6. Del informe, en fin, surge la impresión de que los religiosos se encuentran en una situación de acusado cansancio físico y psíquico. Es conveniente una planificación de la vida personal y comunitaria, y, donde sea preciso, incluso unas estructuras adecuadas, que permitan aquel “*otium*” necesario, sin el cual viene a faltar la serenidad que requiere un compromiso apostólico verdaderamente cristiano y agustiniano.